

ENTRE SINAGOGAS Y LIMONES
(Rabino Meir ben Isaac Nehorai, c.1050; Frederick M. Lehman, 1917)

Por Timoteo y Lynn Anderson
Usado con permiso

El amor de Dios impactó al rabino y al pastor en escenarios muy distintos, y con diferencia de casi mil años. Meir ben Isaac Nehorai vivía en Alemania en tiempos de mucha persecución religiosa hacia los judíos. Su padre era el cantor de la sinagoga, y el joven tenía tanto talento para la poesía y la música, que su obra maestra, Akdamut Millin, perdura en uso hasta hoy. Este himno narrativo fue escrito en arameo en forma de acróstica. Es recordado como una ayuda definitiva de testimonio y fortaleza en momentos cuando Dios puso fin a las masacres de muchas familias hebreas en el siglo decimoprimerio en la ciudad de Worms.

Los judíos, en sus sinagogas, cantan el himno en la festividad de *Shavuot*, (fiesta que corresponde a la fecha litúrgica cristiana de *Pentecostés*). Celebran el gran amor de Dios, recordando muy especialmente la revelación de su Palabra en el Monte Sinaí y su provisión dando cosechas de trigo y demás frutos agrícolas.

Curiosamente, el pastor Frederick Lehman estaba trabajando en otra cosecha, la de cítricos en California, cuando escribió las dos estrofas y el coro que hoy son cantados en el mundo entero, junto con una parte de las 90 parejas de líneas que escribió Meir ben Isaac hace tantos siglos.

En ese verano de 1917, el pastor estaba sudando y se sentía muy cansado, así que arrimó un guacal para limones a la pared y se sentó un rato. Al pensar en el amor de Dios a través de la historia humana, buscó un papelito y un pequeño lápiz para escribir el himno, “Oh, amor de Dios”. Regresó al trabajo duro, pues tenía una necesidad económica que le obligaba a ello, y luego, de noche en la casa, agregó una melodía a su poesía, tocando un viejo piano.

Se acordó de las líneas, “si fuera tinta todo el mar...” que había escuchado de boca de un evangelista años antes, cuando éste aseguraba que un enfermo mental había recibido consuelo escribiendo el mismo mensaje en la pared de un hospital.

El pastor encontró sus apuntes del sermón, y sin saber que las palabras eran tan antiguas, las agregó al himno. Su hija, Claudia, pulió la música y años después, el apreciado misionero, William Adell, quien fue agricultor, constructor y músico en Guatemala, tradujo al español la preciosa letra.

Frederick M. Lehman (1868 – 1953), al igual que Meir ben Isaac Nehoral, nació en Alemania, pero emigró de niño a Estados Unidos. Allí pastoreó en su vida a tres iglesias, escribió centenares de himnos, compiló 5 himnarios y ayudó a fundar La Casa Nazarena (que ha publicado gran cantidad de música y literatura).

Nos unimos con estos dos himnólogos, reconociendo la inmensidad del amor de Dios: “inagotable raudal”.

¡Oh amor de Dios! Su inmensidad, el hombre no podría contar,
ni comprender la gran verdad que Dios al hombre pudo amar.
Cuando el pecar entró al hogar de Adán y Eva en Edén,
Dios les sacó, mas prometió un salvador también.

Coro: ¡Oh amor de Dios! brotando está, inmensurable, eternal;
Por las edades durará, inagotable raudal.

2. Si fuera tinta todo el mar, y todo el cielo un gran papel,
y cada hombre un escritor, Y cada hoja un pincel,
Nunca podrían describir el gran amor de Dios
Que al hombre pudo redimir de su pecado atroz.

3. Y cuando el tiempo pasará con cada reino mundanal,
y cada reino caerá con cada trama y plan carnal,
El gran amor del redentor por siempre durará;
La gran canción de salvación su pueblo cantará.

LETRA: Frederick M. Lehman, 1917,
bas. en Akdamut Millin del Rabí Meir ben Isaac Nehorai, c. 1050, trad.
William R. Adell. © 1917, ren. 1945 Casa Nazarena, admin. Lillenas Publishing Co.

(*) “Oh amor de Dios” CSG - #63, FA - #42, LL - #124, GD - #319, SDG - #251, HM - #119, HI - #204,
Alabanza Cubana - #16.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.